FL 03 36

Segundo curso de Lengua y Literatura Griegas, tema 13, ejercicios prácticos sobre el tema 13. Preparado por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña y Concepción Morales Otal. En los apoyos radiofónicos que hoy iniciamos para esta tercera unidad didáctica desde el segundo curso de Lengua y Literatura Griegas, seguiremos el mismo esquema que en ocasiones anteriores.

Cinco emisiones se compondrán de ejercicios complementarios de sintaxis sobre el texto comentado en cada una de las cinco unidades didácticas, en este caso, Platón, en los pasajes de la República y el Ión, que el alumno puede encontrar en la Segunda Antología Griega. La sexta y última emisión correspondiente a esta tercera unidad se dedicará a presentar una semblanza de la figura de Sócrates como punto de arranque de la reforma que supone el pensamiento platónico. La traducción de los fragmentos seleccionados para estas emisiones de La República y Leyes de Platón corresponde a la edición y traducción de Pavón y Fernández Galeano editada en el Instituto de Estudios Políticos Madrid 1970.

En el tema 13, apartado b, se dan algunas de las principales funciones sintácticas del nominativo, acusativo y vocativo. Veamos algunos ejemplos. Para ello, tomemos la Segunda Antología y abramosla por la página 230.

La línea antepenúltima de esta página dice donde ta paraphragmata es un nominativo neutro plural que desempeña aquí una de las funciones fundamentales del nominativo, la función de sujeto. En este caso, sujeto de proqueitai. Así, proqueitai ta paraphragmata significa se extiende por delante la empalizada.

Recuerde el alumno que ta paraphragmata es neutro plural, mientras que el verbo proqueitai es tercera de singular. Como se sabe, los neutros plurales son, en griego, considerados como un conjunto compuesto de partes, por lo que el verbo debe construirse en singular. En este caso, paraphragmata, a pesar de su forma plural, el griego la entiende como un conjunto único, algo análogo a lo que nosotros empleamos en español con la palabra empalizada, concepto claramente singular, pero que alude a una realidad compuesta de partes.

En este caso, el ejemplo visto en griego, tenemos que el sujeto no es un agente. Pasemos a ver el comportamiento sintáctico del acusativo. Como sabe el alumno, es un caso adverbal, esto es, usado junto al verbo, de tal manera que completa, determinando, restringiendo, el sentido del verbo.

Observemos algunos ejemplos. Primero, de acusativo complemento directo. En la página 230, línea primera, puede leerse Apeicason toyuto topacei tengemeteran fisin Compara, Apeicason, nuestra naturaleza, tengemeteran fisin, toyuto topacei, a esta situación.

Aquí, evidentemente, tengemeteran fisin es el objeto directo del imperativo Apeicason. En la misma página 230, en la línea señalada con una B en el margen, encontramos kaitaskele

kaitusaugenas Son dos formas de acusativo de relación que dependen de ontas en desmois, al final de la línea inmediatamente superior. Ontas, acusativo plural del participio presente de eimi, concierta con anthropus, al principio de la tercera línea.

Bien, el grupo sustantivo participio, anthropus ontas, es el objeto directo del imperativo id, mira o ve, al final de la línea segunda. Tenemos en suma la siguiente construcción. id gar anthropus ontas en desmois kaitaskele kaitusaugenas La traducción será, mira pues, unos hombres estando en cadenas, tanto en lo relativo a las piernas como a los cuellos.

Lo que en una traducción mejor adaptada a la expresión española diríamos Mira unos hombres con las piernas y cuellos encadenados. La construcción kaitaskele kaitusaugenas es un claro acusativo de relación o abdominal, dependiendo no de un verbo sino del sustantivo en desmois, en cadenas o cadenas. En la página 231, en la sexta línea, empezando por el final, podemos leer ma di uc.

La forma dia aparece con la alfa final propia del acusativo de la tercera declinación, elidida, para evitar el hiato con la negación uc, que sigue a continuación. Se trata de una forma de acusativo exclamativo muy frecuente en griego y que siempre se acompaña de la interjección ma. Su traducción será por Zeus.

Pasemos a la página 232. Fíjese el alumno en el margen de la izquierda donde figura la letra e. Bien, dos líneas más arriba, en la encabezada por hoti estin, puede leerse. No hay dos infinitivos.

Vemos dos infinitivos, aporein y hegeizai, dependiendo del verbo en forma personal, oiei, y funcionando como núcleos del objeto directo de este verbo. El acusativo autón forma también parte, como es lógico, del complemento directo de oiei, pero a su vez funciona como sujeto de los infinitivos aporein y hegeizai. Vayamos traduciendo.

No crees que él estaría perplejo y creería que... Después del participio joromena, podríamos sobreentender un infinitivo como einai, ser, o dokeizai, parecer, cuyo complemento directo sería, a su vez, ¿Le parecería más verdadero que lo ahora mostrado? Repitamos ahora todo el conjunto de este periodo con su traducción. ¿No crees que él estaría perplejo y creería que lo contemplado anteriormente le parecería más verdadero que lo ahora mostrado? Como venimos haciendo a lo largo de los apoyos radiofónicos de este segundo curso de Lengua y Literatura Griegas, dedicaremos la última parte de cada emisión relativa a la III Unidad Didáctica a completar los apartados c de las explicaciones complementarias, en este caso sobre Platón, con la lectura de nuevos textos y comentarios que ampliarán la visión dada en los temas. El apoyo radiado del tema 18 se dedicará a estudiar la figura de Sócrates, punto de arranque del pensamiento platónico.

Para complementar lo expuesto en la alegoría de la caverna a propósito de las limitaciones humanas para el conocimiento de la realidad esencial, esto es, de las ideas, vamos a ofrecer distintos textos del Menón en los que Platón trata de demostrar cómo el conocimiento sensible

es simplemente el recuerdo, la evocación de las ideas contempladas por el alma en una fase previa a su existencia sensible. Así, como la teoría de las ideas apunta, en definitiva, al establecimiento de unos valores absolutos, inmutables y perfectos, con unas características netamente religiosas, el recuerdo de éstas comporta necesariamente una preexistencia del alma, lo cual en el Menón importa más que la misma idea de inmortalidad, puesto que esa anámnesis, o volver a recordar, es base del conocimiento. En el diálogo platónico Menón, Platón demostrará, mediante un ejemplo matemático en el que se sirve de un esclavo, que la aporía o situación sin salida en el terreno del saber es precisamente fuente de conocimiento y comprensión.

Mediante el método dialéctico, Platón, en boca de Sócrates, va haciendo ver que a la experiencia sensible le corresponde la función de despertar en el alma el recuerdo de la esencia de las cosas contempladas desde la eternidad. Este es el pensamiento básico de Platón aquí, el saber como reminiscencia, mientras que teorías como las de la inmortalidad o preexistencia del alma se desarrollarán con más elaboración en obras posteriores como en el Fedón, en la República, el Fedro, las leyes… Lo esencial en suma en el Menón, y particularmente en el pasaje que vamos a leer, es que la verdad de lo existente reside en el alma. Así, el esclavo a quien va a interrogar Sócrates no descubre la verdad de la matemática y de la geometría, porque nadie se la enseña, sino porque saca el saber de su propio espíritu.

Paralelamente a esto, fíjese también, el alumno, en el método dialéctico utilizado por Platón, donde las breves y bipolares preguntas de Sócrates suceden las concisas respuestas del esclavo, en ocasiones meros monosílabos de asentimiento. Oigamos un pequeño fragmento del Menón. Dice Sócrates.

Así pues, el alma inmortal y diversas veces renacida, al haber contemplado todas las cosas, tanto en la Tierra como en el Hades, no puede menos que haberlo aprendido todo. No es, pues, sorprendente que, acerca de la virtud y de lo demás, tenga recuerdos de lo que sobre ello ha aprendido anteriormente. Al ser homogénea toda la naturaleza, y al haberlo aprendido todo el alma, nada impide que un solo recuerdo, que los hombres llaman saber, le haga encontrar de nuevo todos los demás.

Porque la investigación y el saber no son, en definitiva, más que reminiscencias. Menón, personaje de este diálogo, responde a Sócrates. Sea, Sócrates, ¿pero qué es lo que te hace decir que nosotros no aprendemos y que lo que llamamos saber no es más que una reminiscencia? ¿Puedes demostrarme que es así? Le contesta Sócrates.

No es fácil, pero pondré, pese a todo, todo mi esfuerzo por la amistad que me une a ti. Llama a uno de esos numerosos esclavos que te acompañan, al que tú quieras, para que por medio de él te haga ver lo que deseas. Estupendo, dice Menón.

Y, dirigiéndose a un esclavo, le llama y dice Sócrates a continuación. ¿Es griego y habla griego? Perfectamente, nació en casa. Presta atención.

Examina si parece recordar o si parece aprender de mí. Me fijaré. Sócrates dice al esclavo.

Dime, muchacho, ¿sabes tú que este espacio es cuadrado? Sí. ¿Y que en un espacio cuadrado las cuatro líneas que lo cruzan por la mitad son iguales? Sí. Si se dieran a este lado dos pies de longitud y a este otro también dos pies, ¿cuál sería la dimensión del todo? Ten en cuenta esto.

Si por este lado hubiera dos pies y por este otro uno solo, ¿no es verdad que el espacio sería de una vez dos pies? Sí. Ahora bien, al tener también dos pies para el segundo lado, ¿no supone esto dos veces dos? En efecto. El espacio es, pues entonces, dos veces dos pies, ¿no? Sí.

¿Cuántas veces hace dos veces dos pies? Echa la cuenta y dímelo. Cuatro, Sócrates. ¿No se podría tener otro espacio doble de este, pero semejante, y que tuviera también todas sus líneas iguales? Sí.

¿Cuántos pies tendría? Ocho. Bien. Intenta decirme cuál sería la longitud de cada línea en este nuevo espacio.

En ese, la línea tiene dos pies. ¿Cuántos tendría en el segundo, que sería doble? Es evidente, Sócrates, que tendría el doble. Tú ves, Menón, que yo no le enseño nada.

Me limito a preguntarle sobre todo ello. En este momento, él cree saber cuál es la longitud del lado que daría lugar a un cuadrado de ocho pies. ¿Opinas tú como yo? Sí.

Seduce de ello que él lo sabe. De ninguna manera. Él cree que este lado sería doble que el anterior, ¿no es así? Sí.

Tras un nuevo interrogatorio, el esclavo reconoce no entender de geometría con lo que Sócrates argumenta a Menón. ¿Ves, Menón, una vez más, qué distancia ha recorrido ya en el camino de la reminiscencia? Ten en cuenta que al comienzo, sin saber cuál es el lado del cuadrado de ocho pies, cosa que, por otra parte, aún ignora, creía, sin embargo, saberlo, y respondía con seguridad. Actualmente tiene conciencia de sus problemas, y si no sabe, al menos no cree saber.

Mucho le hemos ayudado a descubrir en qué lugar se encuentra él en relación con la verdad, pues ahora, puesto que ignora, tendrá gusto en investigar, mientras que antes no hubiera vacilado en repetir confiadamente que para doblar un cuadrado era preciso doblar su lado. Otra larga serie de preguntas de Sócrates lleva al esclavo a descubrir por sí mismo la solución al problema planteado. Dice Sócrates en este fragmento del Menón.

En estos momentos, las opiniones verdaderas han brotado de él como en un sueño. Si tu esclavo no ha adquirido este saber en la vida presente porque nadie le ha enseñado, es necesario que lo haya tenido en otro tiempo, y que él estuviera provisto de estos conocimientos con antelación. Así pues, la verdad de las cosas existentes está desde siempre en nuestras almas, para lo que es preciso que éstas sean inmortales.

Por esto debemos esforzarnos por encontrar de nuevo y buscar lo que actualmente no sabemos, es decir, aquello cuyo recuerdo hemos perdido.